

# METAPOLÍTICA

## CARTOGRAFÍA DE LA HOSPITALIDAD-TRASHUMANCIA

Reyna Carretero Rangel, Rosario Herrera Guido, Emma León,  
César García Razo, Miguel J. Hernández Madrid...



**PORTAFOLIO** Miguel Ángel López Medina: Plástica de la trashumancia

### EL OFICIO DEL POLÍTICO

Entrevista a Manuel Alcántara Saez

### LA IZQUIERDA EN EL CENTENARIO DE JOSÉ REVUELTAS

Juan Cristóbal Cruz Revueltas

### UN ENSAYO BIBLIOGRÁFICO SOBRE PIERRE BOURDIEU

Sergio Lorenzo Sandoval Aragón

\$50.00



## La experiencia social de la responsabilidad moral por el Otro en los circuitos trashumantes de la pastoral migrante México – Estados Unidos

Miguel J. Hernández M.  
El Colegio de Michoacán

A las cuatro de la tarde en punto el comedor del migrante de la asociación civil FM4 Paso Libre abre sus puertas a un numeroso grupo de viajeros para ofrecerles comida y un lugar de aseo personal. En Guadalajara, Jalisco, avenida Inglaterra 180 B de la colonia Moderna, se ubica este modesto local que atienden jóvenes voluntarios de la asociación civil cuyo lema es proporcionar un trato digno y justo a las personas transmigrantes durante su paso por México. Su estratégica ubicación se debe a la proximidad de la estación ferroviaria donde hombres y mujeres procedentes de países Centroamericanos, del sur y sureste de México intentaran abordar otro convoy ferroviario en marcha, el Ferromex, que se dirige a la frontera con Estados Unidos. Quienes llegaron a Guadalajara sobrevivieron a la mitad de un viaje lleno de peligros, accidentes y muertes que comenzó en Arriaga, Chiapas en la frontera con Guatemala donde abordaron el Ferrosur, mejor conocido como la Bestia. Aunque nunca dejará de ser imprescindible informar, divulgar y denunciar las violaciones a los derechos humanos y crímenes que sufren cientos de personas que viven estas situaciones durante su largo recorrido de sur a norte, también es necesario conocer los diversos y firmes actos de solidaridad que individuos anónimos y grupos organizados realizan con los viajeros.

El objetivo de este artículo es hacer visible en el fenómeno trashumante o de movilidad circulatoria, entre quienes se desplazan hacia los Estados Unidos a través de las fronteras norte y sur de México, una experiencia social y ética construida en el cuidado del Otro.

El cuidado del Otro es un tema de nuestra época que, como bien lo han argumentado pensadores de la talla de Leonardo Boff (2012), Karen Armstrong (2011), Emmanuel Levinas (1995) y Enrique Dussel (2011), entre otros, responde a la inusitada crisis de la humanidad y la Tierra que amenaza con su extinción. Si tenemos presente que el concepto de cuidado contempla la necesidad de entender la relación con uno mismo y con la otredad en el caleidoscopio histórico de las culturas y las religiones, estaremos ante odas de significados –parafraseando la intención de Martin Jay (2011) cuando se refiere en términos similares al tema de la experiencia– imposibles de reducir en una noción pero viables de expresar, como lo sugiere Leonardo Boff, en los rasgos que lo convocan. Es así

que el cuidado es “una actitud de relación amorosa, suave, amigable, armoniosa y protectora de la realidad personal, social y ambiental” (Boff, 2012: 22).

Si el *cuidado*, concebido de esta manera, quedara supeditado a las actitudes individuales correría el riesgo de diluirse en las posibilidades volitivas, emotivas y altruistas, perdiendo de vista su connotación imperativa de relación social que Emmanuel Levinas evidenció al cuestionar el principio ético occidental de “no matarás” como paliativo moralizante del temor que provoca el Otro cuando su vulnerabilidad e indefensión interpela la responsabilidad de quien lo mira desde un falso terreno neutral (Levinas, 1995; Butler, 2006). En este sentido Agnes Heller lleva el dilema planteado por Levinas a un mayor punto de inflexión por la responsabilidad del Otro cuando en el relato bíblico del libro de *Génesis* escribe que Caín en lugar de decir “¿acaso soy el guardián de mi hermano?” después de asesinarlo, debió haber contestado “Abel está muerto porque yo lo mate”: “De haberlo hecho hubiera asumido la responsabilidad moral de su acción” (Heller, 1992: 11).

Pero no es en el terreno de la memoria y justicia por crímenes de lesa humanidad donde nos interesa ubicar el tema del cuidado necesario por el Otro como relación social de responsabilidad moral sino en el que actualmente se promueve como movimiento de compasión en los circuitos hospitalarios, específicamente en los dirigidos a migrantes en varias partes del planeta. Conviene precisar que por *compasión* se entiende “soportar [algo] con otra persona”, ponerse uno mismo en el lugar del otro, sentir su dolor como si fuera propio y adoptar generosamente su punto de vista (Armstrong, 2011: 19).

La recuperación del significado y sentido primigenio de la compasión en un movimiento promovido por la historiadora Karen Armstrong y el Council of Conscience,<sup>1</sup> proyecta en el mundo contemporáneo la actitud moral que dio lugar a la era axial alrededor de 300 a.e.c. cuando en el Dharma de Buda, el código moral y cívico de Confucio, el judaísmo y la filosofía griega de entonces hubo un giro radical en la concepción de lo sagrado al desplazarse de los símbolos externos arraigados en los templos a su experimentación en la interioridad del yo y en la acción cotidiana de respeto y cuidado por el Otro: el prójimo. La compasión en esta perspectiva nada tiene que ver con la confusa idea de ‘piedad’, asociada a una benevolencia sentimental y acrítica, porque la ‘regla de oro’

---

<sup>1</sup> En febrero de 2009 se reunió el Council of Conscience integrado por un grupo de representantes notables de seis tradiciones (judaísmo, cristianismo, islam, hinduismo, budismo y confucianismo) para elaborar la versión definitiva de la *Carta a favor de la compasión*, en <http://charterforcompassion.org/take-action> (Véase anexo 1).

en que se sustenta esta relación es “haz al otro el bien que quieras para ti y no hagas el daño que quieras evitar para ti y los tuyos”.

Recapitulemos conceptualmente las ideas expuestas para la lectura que proponemos en un ámbito específico. El cuidado del Otro al erigirse como actitud recupera de su significado etimológico del latín *actitudo*, “una manera de estar alguien dispuesto a comportarse u obrar” (Moliner, 2007: 48). Esta actitud tiene sentido en una relación social de responsabilidad moral orientada por la compasión, en la que Ego y el Otro saben que ambos dependen de sí para su supervivencia y aceptan conscientemente este reto para aprender y hacer lo necesario en un presente continuo.

A continuación nos interesa mostrar en los circuitos trashumantes y de la pastoral social de la Iglesia católica dirigida a los migrantes ejemplos objetivos de *praxis* de la compasión y cuidado del Otro, que en un terreno ético da respuestas certeras a los problemas contemporáneos que los emigrantes mexicanos y centroamericanos sufren en sus desplazamientos territoriales entre las fronteras norte y sur hacia Estados Unidos.

#### LA EXPERIENCIA TRASHUMANTE

Coincidimos con Reyna Carretero (2012) en su intención de crear un vocabulario que describa y comprenda en el mundo contemporáneo fenómenos como la migración que van más allá del desplazamiento de un lugar a otro. De su libro retomamos los conceptos de trashumancia y hospitalidad como ideas fuerza que se refieren principalmente a experiencias en las movilidades circulatorias de todos los involucrados en esos itinerarios y coyunturas vitales, estudiadas también por Alain Tarrius (2000) en sus trabajos sobre el fenómeno en Europa. En esta sección proponemos analizar algunas características de la experiencia trashumante y dejaremos para la siguiente el tema de la hospitalidad.

Enfocar como experiencia trashumante las movilidades de individuos y grupos humanos a través de las fronteras geo políticas que se requieren transitar para ingresar a Estados Unidos supone una mirada del fenómeno que atiende las diversas relaciones, contactos con entornos culturales y de otra índole que generan, entre quienes se involucran, conocimientos de primera mano (o de sentido práctico en la acepción que Bourdieu proporciona a este término<sup>2</sup>), sentimientos, apegos/desapegos, reacciones, identificaciones y otros insumos destinados a configurar una especie de cartografía de tránsitos y pasajes:

---

<sup>2</sup> El sentido práctico consiste en la apropiación de los productos de la historia colectiva en estructuras que permiten reproducirse bajo la forma de disposiciones duraderas y ajustadas que pueden objetivarse en prácticas de sentido común (Bourdieu, 1999: 91-100).

“que permiten aludir a esa articulación del desplazamiento físico y el mundo interior de la persona desde su partida hasta su arribo a una *metrópoli Aleph*”<sup>3</sup> (Carretero, 2012: 17)

Una posible representación cartográfica de estas movilidades, basada en datos de investigaciones realizadas en la región centro occidente de México,<sup>4</sup> nos sugiere la imagen de una red espiral en la que el ‘emigrante’ como actor central del proceso establece contactos con otros actores durante itinerarios diversos cuyo destino ideal es Estados Unidos.

En este mapa red imaginado destacaremos un tipo de itinerario accidentado, muy frecuente en la experiencia trashumante, donde las conexiones entre el entorno de partida y el de arribo no ocurren cabalmente en esa linealidad. De entre los varios y posibles itinerarios nos interesa identificar aquellos en donde los emigrantes tienen contacto con agentes pastorales que, en el marco de instituciones eclesiósticas católicas o de denominaciones cristianas protestantes, evangélicas y paraprotestantes, ofrecen soportes de hospitalidad en las fronteras sur de México con Centroamérica y la norte de México con Estados Unidos, pero también en algunas regiones rurales y urbanas de México y los Estados Unidos. Ejemplos contundentes de este tipo de soportes de hospitalidad son los albergues para migrantes como el de Hermanos en el Camino en Ixtepec, Oaxaca, fundada por el padre Alejandro Solalinde y las Casas del Migrante de los sacerdotes Escalabrini ubicadas en las fronteras norte y sur del país.

#### EL PAISAJE HOSPITALARIO DE LA PASTORAL MIGRANTE

El 4 de abril de 1987 se inauguró la Casa del Migrante en Tijuana, B.C. y dos años después la de Ciudad Juárez, Chihuahua. Estos son los dos primeros albergues en México de los Misioneros de San Carlos Escalabrinianos en la frontera norte del país. En 1996 en la frontera de México con Guatemala se fundó la Casa del Migrante en Tecún Umán, Guatemala y en 1998 la congregación Escalabrini asumió el albergue ubicado en Tapachula (Rigoni, 2010). El origen de estos albergues misioneros destinados a los emigrantes de diversos países del mundo, la mayor parte ubicados en el continente americano, se

---

<sup>3</sup> Reyna Carretero retoma la metáfora Borgiana del Aleph para pensar la imagen de una ciudad fáustica: la *Metrópoli Aleph*, cuyo << “regodeo, voluptuosidad, desmesura, juego, pérdida y desperdicio” ha “acelerado” el tiempo a través de los hallazgos tecnológicos, para cumplir en un instante el deseo de poseerlo todo: la información, todas las imágenes, todo el tiempo, todo el espacio >> (Carretero, *op. cit.* 16).

<sup>4</sup> Cfr. los artículos reunidos y el estado de la cuestión sobre investigaciones de tema migratorio realizadas en Michoacán en el libro coordinado por Gustavo López, *Díspora michoacana* (2003); también Hernández (2000).

remontan a la obra pastoral de Monseñor Juan Bautista Escalabrini quien siendo obispo de Piacenza, Italia creó, en 1887 con la aprobación del Papa León XIII, el Instituto para Misioneros de los Migrantes. Su objetivo es la formación de sacerdotes con vocación misional para convertirse en migrantes voluntarios que convivan radical y solidariamente con quienes se desplazan de sus lugares de origen a varias partes del mundo, tutelarlos de todo abuso y mantener la llama de su fe (Misioneros de San Carlos, s/f: 28).

Los albergues o Casas del Migrante de los Escalabrini han desempeñado un papel hospitalario importante y necesario en los sitios y momentos donde estratégicamente fueron fundados. Los de la frontera norte coinciden con las coyunturas de endurecimiento de las políticas del Estado norteamericano en el tema de migración con la Operación Guardián (*Gatekeeper*) y el control militar de la frontera norte por Seguridad Nacional, posterior del 11 de septiembre de 2001. El incremento de las deportaciones, violaciones de derechos humanos, desapariciones y muertes de los inmigrantes que intentan cruzar por el desierto es el contexto trashumante en donde los albergues reciben mensualmente a centenares de hombres y mujeres de diferentes edades que no logran cruzar a E.U. después de varios intentos, quedan varados en las ciudades fronterizas y sufren la separación de sus familiares o compañeros con quienes transitaban como consecuencia del dispositivo policiaco estadounidense de deportación.

En la frontera sur las coyunturas obedecen a los desplazamientos forzados de las víctimas de las guerras civiles en Guatemala, el Salvador, Nicaragua; de las extremas condiciones de indigencia; de los nuevos flujos trashumantes que provienen también de países de Sudamérica y hacen del cruce de la frontera sur con México un momento clave de sus itinerarios cuyo objetivo es llegar también a E.U. Pero a diferencia de la frontera norte, en la del sur no existen dispositivos oficiales de seguridad y control de parte del Estado mexicano que regulen el tránsito trashumante. En la frontera sur se perfilan para casi todos los centroamericanos que la cruzan diferentes escenarios de riesgo y peligro para su supervivencia en función de las rutas que tomen, la principal de ellas la ferroviaria, y el tránsito por zonas bajo el control de esas nuevas formas del poder horizontal, similares a los feudos de la edad media en Europa, en las que las complicidades entre tribus, bandas, corporaciones y funcionarios públicos dinamizan las economías criminales en sus conexiones locales, regionales y globales (Castells, 1999; Segato, 2007).

¿ En estos escenarios cómo se realiza la hospitalidad en el sentido de compasión referido anteriormente? Lo que sigue son algunas imágenes de experiencias registradas y organizadas en enunciados que dan cuenta de sus principales características.

Sin duda cuando nos referimos a la misión y carisma de las Casas del Migrante de los misioneros de San Carlos o a otro tipo de albergues fundados y dirigidos por iglesias o denominaciones cristianas, estamos ante la presencia de dispositivos pastorales que en el fondo aluden a una forma de poder especial, descrita por Michel Foucault en términos de: un objetivo de asegurar la salvación individual en el otro mundo, de preocuparse no sólo por toda la comunidad (‘el rebaño’) sino por cada individuo particular, de conocer el pensamiento interior de la gente, explorar sus almas, hacerlos revelar sus secretos porque sólo así hay conocimiento de la conciencia y habilidad para guiarla (Foucault, 1988: 232). En otra perspectiva teórica que Pierre Bourdieu retoma de Max Weber, el poder pastoral se estructura en un campo religioso en donde los agentes que lo integran en sus diversas y jerárquicas posiciones estructurantes compiten por el monopolio de la manipulación legítima de los bienes de salvación y la administración espiritual de las almas y los cuerpos (Bourdieu, 2006).

Esta mirada institucional de la dimensión pastoral permea la concepción normativa de la hospitalidad y de la formación profesional de los agentes religiosos y laicos que la llevan a la práctica; no obstante, en el terreno de la vida cotidiana se observan otros comportamientos y estrategias que frecuentemente transgreden los lugares del deber ser. A modo de hipótesis proponemos que en el paisaje pastoral las experiencias de hospitalidad se forjan dialécticamente en dos movimientos: uno en la tensión entre la normatividad del campo religioso y los desafíos surgidos en el tiempo cotidiano de los trashumantes, el otro movimiento en los flujos que crean vasos comunicantes entre ambas dimensiones de realidad (Esquema 1). Veamos algunos ejemplos.

#### ESQUEMA 1

##### CAMPO RELIGIOSO

----- Frontera: línea tenue entre la que circula la *compasión* no como adjetivo o sustantivo sino como verbo en presente progresivo “estoy haciendo”

##### VIDA COTIDIANA

En noviembre de 1999 los albergues Escalabrini de Tijuana para hombres y mujeres (Madre Asunta) estaban saturados por la intensa ola de deportaciones. En esas fechas el

padre Gioacchino Campese C. S., director de la Casa del Migrante, colocó a varios deportados en los albergues de Alcance Victoria (Iglesia Evangélica de la Asamblea de Dios) y del Ejército de Salvación, instituciones religiosas que en otras ocasiones habían acudido con los Misioneros de San Carlos para encontrarle lugar a los migrantes. Este tipo de redes cuya función es la solidaridad y ayuda mutua en aras de ofrecer hospitalidad efectiva, trasciende las concepciones doctrinales que marcan las distinciones de credos (entre católicos y sus ‘hermanos separados’ como ellos los llaman). Son coyunturas en las que se pueden observar vasos comunicantes y flujos entre la frontera simbólica del campo religioso y el de la vida cotidiana, en las que también es interesante entender los motivos de estas aperturas entre los agentes de pastoral involucrados. Aun cuando hay un discurso oficial y normativo de la pastoral migrante, las colocaciones teológicas para interpretar su lectura y encauzar el sentido de la acción hospitalaria tienen efecto diversos en la práctica.

En 1997, el C. S. Gioacchino Campese cita en la editorial del número 4 de la revista *Migrantes* al peruano Gustavo Gutiérrez, teólogo de la liberación, para hablar de la intención de la espiritualidad escalabriniana comprometida de “ser migrantes con los migrantes”. Es notable también en la primera época de esta revista el discurso narrativo y documental de los problemas de los migrantes enfocado desde la pastoral de encuentro con los pobres, sostenida en los documentos de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas de Medellín (1968) y Puebla (1979) y no en la de Santo Domingo (1992), que marcó una ruptura con las anteriores al desplazar la pastoral social al terreno de la espiritualidad y nueva evangelización de inculturación, descartando cualquier forma de praxis con efectos socio políticos. En una entrevista sostenida con el padre Gioacchino nos compartía que el encuentro con los pobres en la condición del migrante no tiene que ver con poses sentimentalistas ni caritativas, “es una vocación, una forma de obediencia al llamado que me hace el otro en su historia”.<sup>5</sup>

En los últimos diez años se registran experiencias de otros tipos de albergues para migrantes organizados por asociaciones civiles que reivindican la defensa de los derechos humanos. Varios de sus dirigentes, mujeres y hombres, fueron colaboradores laicos y religiosos de la pastoral migrante que la Iglesia católica promulgó en diferentes diócesis del país al menos en sus documentos oficiales. Ante lo que varios de ellos consideraron limitaciones de la pastoral migrante, emergieron otras instancias cívicas en las que se

---

<sup>5</sup> Entrevista a Gioacchino Campese, C. S. por Miguel Hernández M. Casa del Migrante, Tijuana B. C., 26 de octubre 1998.



recuperó el compromiso de compasión predicado en el Evangelio, pero orientado por una acción de defensa de los derechos humanos sin la tutela de las jerarquías religiosas.<sup>6</sup>

#### EL PAISAJE DE LA COMPASIÓN LAICA

Cuando el rostro del Otro en su indefensión y sufrimiento es identificado con Cristo, la compasión se convierte en un acto simbólico de fe que en el fenómeno de la trashumancia ha generado experiencias intensas de compromiso y hospitalidad.

En el poblado rural de Guadalupe, también conocido como La Patrona, en el municipio de Amatlán de los Reyes a un costado de Córdoba, Veracruz, desde hace 15 años aproximadamente, un grupo mujeres de diferentes edades cocinan y proveen de comida todos los días a los inmigrantes que viajan en los techos e interiores de los vagones de carga del Ferrosur con la expectativa de llegar a Estados Unidos. El documental *El tren de las moscas* (López y Prieto, 2010) que trata sobre esta experiencia muestra diferentes escenas como la preparación de los alimentos, las entrevistas a las mujeres llamadas ‘las patronas’ y su paciente espera del paso del tren en marcha con las bolsas de plástico contenidas de alimentos y bebidas para darlas en mano a los ocupantes de los vagones que las puedan pescar. Para ese instante en el que solamente algunos de los migrantes logran tomar una bolsa al vuelo se invierten varias horas de trabajo voluntario, en ocasiones apoyado por los habitantes del pueblo, en otras por organizaciones eclesiales y civiles, pero la generosidad de estas mujeres no depende de esa ayuda sino de su convicción compasiva por sus prójimos. En el documental mencionado, Norma Romero comparte el motivo de su compromiso

Se pararon sus compañeros en medio y los otros empezaron a bajarlo, pero lo más bonito de todo es, por ejemplo, los otros le cayeron a sus pies. Uno lo agarró de esta mano el otro lo agarró de esta mano y lo fueron bajando como a Cristo, crucificado, los otros le cayeron a sus pies se los juntaron y lo fueron bajando poco a poco y era un negro, era un negro. Y ver esa expresión esa pintura, a mi esa imagen nunca se me va a borrar porque para mí fue la imagen que yo, que yo estaba, que yo necesitaba para saber qué era lo que yo podía hacer por ellos. Ver esa expresión, decía ¡Ay Señor ahí estás tú!, ahí estás tú, y eres tú el que está descendiendo de ese tren y eres tú el que necesita de mi ayuda y yo estoy para servirte (López y Prieto, 2010).

---

<sup>6</sup> En el momento de escribir este artículo, otras investigadoras antropólogas y sociólogas se hallan preparando trabajos en los que describen y analizan esta nueva experiencia de hospitalidad comprometida en los escenarios regionales de la trashumancia en México.

Trasladémonos a otro escenario situado en San Diego, California, en la barranca McGonigle que colinda con una de las zonas residenciales más lujosas y costosas del condado. En este lugar John Carlos Frey filmó, en 2006, dos documentales: *The Invisible Mexicans of Deer Canyon* y *The Invisible Chapel* en los que aborda las situaciones de indigencia de hombres y mujeres mexicanos que habitan en el cañón, en construcciones hechas con materiales de desperdicio, ocultas en la medida de lo posible para no ser detectadas y destruidas, bajo condiciones climáticas severas. Desde estos lugares se trasladan a pie, en trayectos que pueden durar hasta dos horas, para situarse en puntos estratégicos de los caminos donde los rancheros del lugar recogen jornaleros, o para trabajar como jardineros, mozos y sirvientas en las lujosas residencias.

En un artículo donde analizamos estos documentales (Hernández, 2010) destacamos en *The Invisible Chapel* la experiencia de encuentro entre un grupo de laicos estadounidenses pertenecientes a la parroquia católica del condado y los inmigrantes hispanos del cañón que tienen como punto de reunión una capilla improvisada, erigida y cuidada por diferentes trashumantes anónimos que han transitado en la barranca. El párroco del lugar, el padre Frank, supo de la existencia de esta capilla hasta 1985 y desde entonces hasta su destrucción, en 2006 por un grupo radical de *Minutemen*, celebró en ella la misa dominical y con los laicos de su parroquia proporcionaron asistencia social y médica a los inmigrantes.

En este documental es interesante el seguimiento que Frey hace sobre el cambio de actitud del padre Frank y de algunos dirigentes del grupo pastoral de laicos en su manera de percibir al ‘migrante’ como sujeto de una ‘compasión caritativa’ en tanto expresión del Cristo sufriente y desvalido.

Es nuestra responsabilidad como cristianos el cuidar a los hambrientos y a los que tienen frío. Usted sabe, hemos fallado mucho, mucho, en esto aquí en los Estados Unidos. Durante todo el tiempo que he estado yendo allí al campo de los migrantes, nunca jamás le hemos preguntado a ninguno si tenían documentos y sólo si tenían documentos podían comer.<sup>7</sup>

El verdadero reto en términos de la migración es empezar a ver a los inmigrantes con los ojos de Cristo, pero también empezar a ver a Cristo en los ojos de los inmigrantes. Ese es un reto espiritual.<sup>8</sup>

En el contexto religioso y político del entorno local, donde por una parte hay pronunciamientos firmes y comprometidos de la jerarquía eclesiástica en la defensa de los

---

<sup>7</sup> *The Invisible Chapel* (2006). Catequista del equipo pastoral para los inmigrantes en Deer Canyon. ICH, 14:43 – 15:06

<sup>8</sup> Padre Daniel Groody, Notre Dame University. ICH, 50:40 – 50:58.

derechos humanos de los migrantes<sup>9</sup> y por el otro los movimientos civiles xenofóbicos de los habitantes del lugar quienes esgrimen las leyes para deportar a los inmigrantes ilegales – además de las agresiones físicas y racistas de los grupos extremistas como los *Minutemen*-, los inmigrantes se colocan como ese Otro que en sus actitudes y palabras aporta una visión alternativa de lo que le significa estar en el mundo. Generoso, nombre de un emigrante proveniente de la región mixteca de Oaxaca que no es hispanohablante, muestra mayor compasión por los que los agredieron a él y a sus compañeros durante la expulsión violenta perpetrada por los grupos radicales xenofóbicos cuando destruyeron la capilla. Fue el primero en aportar dinero y trabajo para reconstruirla. Al respecto dice

Los que no nos quieren, no les puedo decir nada. Así que sean ellos. Ellos son hijos de Dios también, y si yo me pongo a criticarlos a ellos, entonces, de nada sirve. Sólo hay un Dios y todos somos hijos de Dios.<sup>10</sup>

#### REFLEXIONES FINALES

El tema del cuidado necesario por el Otro como relación social de responsabilidad moral ha sido explorado en este artículo en la experiencia de la compasión y hospitalidad *entre y con* los hombres y mujeres trashumantes que transitan en los circuitos fronterizos norte y sur de México hacia E.U.

Al situar la experiencia trashumante como centro de atención de lo que viven, sufren y redimen quienes la forjan en sus distintos tránsitos, itinerarios y coyunturas vitales podemos hacer visible la siguiente reflexión sobre la presencia de la compasión en su calidad de encuentro con el Otro.

Al inicio de este artículo hicimos referencia a un planteamiento de Levinas sobre una forma de construcción ética dominante en occidente que ha servido para trazar los contenidos de la tolerancia. Se trata de una actitud hacia el rostro indefenso del Otro que interpela mi responsabilidad por su cuidado, pero que en el fondo –señala Levinas – es un dilema entre el temor y la caridad, que se quisiera resolver (deseo) exterminando lo

---

<sup>9</sup> Cfr. “Un llamado a la compasión. Parroquias en los Estados Unidos se movilizan para defender a los inmigrantes” en *Migrantes*. Año 5, No. 3, verano 1999, pp. 6 – 7; “Declaración conjunta. Consulta de iglesias de Norteamérica. El Paso, Texas, 1999” en *Migrantes*. Año 5, No. 1, invierno 1999, pp. 16 – 18. El 25 de enero de 2007 la Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos a través de su Comité sobre la Migración se pronunció por una legislación justa en favor de los migrantes y programas para mejorar las condiciones de contratación, trabajo, residencia y reunificación de sus familias (USCCB Committee on Migration, 2007).

<sup>10</sup> Generoso. ICH, 20:27 – 20:43.

percibido como causa. Por ello el mandamiento imperativo de “no mataras” se erige como dique que contiene este terrible sentimiento alimentado por el temor.

De esta postura ética la experiencia trashumante nos abre otra perspectiva en la que la interpelación del Otro desplaza del temor a la compasión la búsqueda de respuestas en la responsabilidad moral del cuidado necesario. Es importante notar que no se trata de la sustitución de un sentimiento (temor) por otro (‘compasión’), porque en el caso de la *compasión* en su calidad de descubrimiento de uno mismo con el Otro lo que se propone es una búsqueda epistemológica, de conocimiento, posible solamente en la *praxis*. Es así que las imágenes y ejemplos mostrados sobre la hospitalidad en entornos institucionales y cotidianos de la trashumancia, sirven para procesar otro tipo de dato que ya no se rige por los cánones positivistas divergentes entre lo cualitativo y cuantitativo, sino por una lectura y escucha atenta de las dimensiones de la vida que se convocan en los haceres y maneras de estar en el mundo y su historicidad de quienes comparten y buscan solución a retos. Es un tipo de experiencia que Walter Benjamin (2010) y Michel de Certeau (2006) documentaron ampliamente por su interés en entender cómo se genera socialmente el saber de la vida.

Sobre la hospitalidad trashumante todavía hay mucho que investigar, aprender y agregar a ese rico tratado de textos y testimonios dirigido por Alain Mortandon (2004) desde las experiencias de quienes han asumido por cuenta propia la transformación de sus cuerpos, pensamientos y sentimientos en aras de cuidar a Otros y a la tierra porque *saben* bien que de ello depende su propia existencia y no temen “dar la vida por sus amigos” (Jn 15,13) en el profundo sentido del Evangelio.<sup>11</sup>

## REFERENCIAS

- Armstrong, K. (2011). *Doce pasos hacia una vida compasiva*, Barcelona, Paidós Contextos.
- Benjamin, W. (2010). “Calle de dirección única”, *Obras. Libro IV/vol. 1*. Madrid, Abada.
- Boff, L. (2012). *El cuidado necesario*, Madrid, Trotta.
- Bourdieu, P. (1999). *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. (2006). “Génesis y estructura del campo religioso”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. XXVII, No. 108, otoño 2006, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, pp. 29 – 83.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Barcelona, Paidós.

---

<sup>11</sup> Cfr. Jorge Durand, “Un hasta pronto al padre Solalinde” (*La Jornada*, 20 de mayo de 2012. Link: <http://goo.gl/pMV6x>). En este artículo Jorge Durand presenta un perfil del sacerdote Alejandro Solalinde cuando fue amenazado de muerte por defender los derechos humanos de los migrantes en la región de Ixtepec, Oaxaca. “No hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos”, citado del Evangelio de Juan 15, 13.

- Carretero, R. (2012). *La comunidad trashumante y hospitalaria como identidad narrativa*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán/Fideicomiso “Felipe Teixidor y Montserrat Alfau de Teixidor”.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio Vol. III*, México, Siglo XXI.
- De Certeau, M. (2006). *La debilidad de creer*, Buenos Aires, Katz.
- Durand, J. (2012). “Un hasta pronto al padre Solalinde”, *La Jornada*, 20 de mayo de 2012.
- Dussell, E. (2011). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Trotta.
- Foucault, M. (1988). “El sujeto y el poder”, Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, Universidad Autónoma de México, pp. 227 – 244.
- Heller, A. (1992). “Memoria y responsabilidad”, *Vuelta*. No. 189, Agosto, pp. 11-15.
- Hernández, M. (2000). “El proceso de convertirse en creyentes. Identidades de familias testigos de Jehová en un contexto de migración transnacional”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. XXI, No. 83, verano, pp. 67 – 97.
- Hernández, M. (2010). “El rostro del Otro. El cine documental de tema migrante en la frontera México – Estados Unidos”, *Forum for Inter – American Research*. Vol. 3, No. 2, November, Association of Inter American Studies.
- Jay, M. (2009). *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*, Barcelona, Paidós.
- Levinas, E. (1995). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterritorialidad*, Salamanca, Sígueme.
- López, G. (2003). *Diáspora michoacana*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán/Michoacán Unidos.
- Misioneros de San Carlos (s/f). *Juan Bautista Escalabrini. Padre de los migrantes*, folleto, 43 pp.
- Moliner, M. (2007). *Diccionario del uso del español*, Madrid, Gredos – Colofón.
- Montandon, A. (2004). *Le libre de l’hospitalité*, París, Bayard.
- Rigoni, F. (2010). *El norte se vuelve sur. 30 años de presencia escalabriniana en México*, Tijuana, AMAC.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*, Buenos Aires, Prometeo.
- Tarrius, A. (2000). “Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias. Conveniencia de la noción de <<territorio circulatorio>>. Los nuevos hábitos de la identidad”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Vol. XXI, No. 83, verano, El Colegio de Michoacán, pp. 37 – 66.

#### FILMOGRAFÍA

Frey, John Carlos. *The Invisible Mexicans of Deer Canyon*. U.S.A. : Gatekeeper Production, LLC, 2007.

----- *The Invisible Chapel*. U.S.A.: Gatekeeper Production in Association with Mexican American Cultural Center, 2007.

López Castillo, Fernando y Prieto Tassier, Nieves. *El tren de las moscas*. Documental.

México. Consulta en línea:

[www.elpais.com/videos/cultura/inmigrantes/moscas/elpepecul/2011012/elpepecul\\_1/ves](http://www.elpais.com/videos/cultura/inmigrantes/moscas/elpepecul/2011012/elpepecul_1/ves).

#### HEMEROGRAFÍA Y DOCUMENTOS

*Migrantes*. Publicación trimestral los Misioneros de San Carlos (Escalabrinianos). Años I (1995) a XVIII (2012).

USCCB COMMITTEE ON MIGRATION, *Statement of Most Reverend Gerald R. Barnes Bishop of San Bernardino Chairman, USCCB Committee on Migration, January 25, 2007*

PÁGINAS WEB

<http://charterforcompassion.org/the-charter/#charter-for-compassion>

ANEXO 1.

### *CARTA EN FAVOR DE LA COMPASIÓN*

El principio de compasión está en el núcleo de todas las tradiciones religiosas, éticas y espirituales, y nos exhorta tratar siempre a los demás como nos gustaría que nos trataran a nosotros.

La compasión nos impulsa a trabajar incansablemente para aliviar el sufrimiento de todas las criaturas, destronarnos del centro de nuestro mundo y poner allí a los otros, y honrar la santidad inviolable de cada ser humano, tratando a todo el mundo, sin excepción, con justicia, equidad y respeto absolutos.

Es también necesario, tanto en la vida pública como en la privada, abstenerse constante y empáticamente de infligir dolor. Actuar o hablar violentamente por despecho, chauvinismo o interés particular, empobrecer, explotar o negar los derechos básicos de los demás, e incitar al odio denigrando a otros –aunque sean nuestros enemigos– es negar nuestra humanidad común.

Reconocemos que no hemos sabido vivir compasivamente, y que algunos han incrementado incluso la magnitud del sufrimiento humano en nombre de la religión. Por tanto, hacemos un llamamiento a todos los hombres y mujeres a:

- restaurar la compasión en el centro de la moral y la religión;
- volver al antiguo principio de que cualquier interpretación de las Escrituras que alimente la violencia, el odio o el desprecio es ilegítima;
- garantizar que se proporcione a los jóvenes una información veraz y respetuosa sobre las tradiciones, religiones y culturas;
- fomentar una valoración positiva de la diversidad cultural y religiosa;
- cultivar una empatía informada con el sufrimiento de todos los seres humanos, incluidos aquellos a quienes se les considera enemigos.

Necesitamos hacer urgentemente de la compasión una fuerza clara, luminosa y dinámica en nuestro polarizado mundo. Enraizada en la firme determinación de trascender el egoísmo, la compasión puede derribar las barreras políticas, dogmáticas, ideológicas y religiosas.

Nacida de nuestra interdependencia profunda, la compasión es esencial para las relaciones humanas y para una humanidad realizada. Es el camino a la iluminación, y es indispensable para la creación de una economía justa y una comunidad mundial en paz.

Página web oficial de *Charter for Compassion*  
<http://charterforcompassion.org/the-charter/#charter-for-compassion>

## ANEXO 2.

Declaración del Obispo de San Bernardino, Reverendo Gerald R. Barnes en el documental de John Carlos Frey, *The Invisible Chapel*.

Es un principio: ninguna ley puede quitar la dignidad de una persona ni la obligación de ayudar a los necesitados. Ahora bien, algunas veces la ley es un impedimento, en otras palabras lo que estamos diciendo en este momento es que no se cumple la ley sobre inmigración. No estamos en contra de las leyes, pero las leyes son para el beneficio del pueblo. En este momento esta ley no beneficia a estas gentes, ni tampoco nos beneficia a nosotros finalmente. Está creando una clase de personas que viven con miedo, que viven en las sombras; una clase de personas que son la presa de los que creemos que no tienen razón, que son, en cierto sentido, malos. Pues, los someten a la esclavitud, les ayudan a cruzar de contrabando y los fuerzan a traer drogas, violando a niños y a mujeres. Nuestra ley nos está impidiendo el ayudar a personas a que vengan aquí legalmente. No estamos a favor de la inmigración ilegal. Estamos a favor de la inmigración legal. Entonces ¿cómo ayudamos a estas personas a venir aquí legalmente? Esa es la cuestión ¿cómo les ayudamos? La ley actual no ayuda. Provee un cierto número de visas mucho más bajo de lo que se necesita para cubrir las exigencias de trabajo en este país. ¿Por qué no aumentamos el número de las visas para que estas personas no tengan que venir aquí ilegalmente? Vienen a trabajar, la gran mayoría viene para trabajar. Si no hubiera trabajo no vendrían. (...) Las enseñanzas de nuestra iglesia siguen la vida de Jesús y su amparo a los extranjeros bien fuera una mujer samaritana, o bien fuera una mujer cananea. Es decir su amparo a los extranjeros, su no seguir las prohibiciones sociales como el no asociarse con mujeres en público, que no te debes asociar con ninguno que sea extranjero. Jesús no observó eso. Es muy claro para nosotros lo que debemos hacer. Pero antes de empezar a decirles a los demás eso, debemos hacerlo nosotros mismos. (...) Llamo a los católicos para que se conviertan en activistas para vivir el Evangelio. Y si vives el Evangelio, me parece a mí y a los obispos de este país que tenemos que estar del lado de los inmigrantes.

Rev. Gerald R. Barnes Bishop of San Bernardino.  
*The Invisible Chapel*, 33:21 – 37:43.